

Andrea Delfino, María Fernanda Pagura, Luisina Logiodice,
Paulina Claussen, Sacha Lione, Lucía Marioni,
Julieta Álvarez Arcaya, Nicolás Vasallo

De la investigación a la comunicación de la ciencia. Derribando mitos sobre las desigualdades de género en el trabajo¹

Resumen²

El escrito presenta la trama que articula diferentes etapas del proyecto de comunicación de la ciencia “¿Inserciones diversas, problemas comunes? Un abordaje de la articulación del trabajo remunerado y no remunerado en tres grupos de mujeres trabajadoras de la ciudad de Santa Fe” que intentó conjugar la producción científica con la comunicación pública de la ciencia. En este sentido, mediante un movimiento espiralado de una y otra, se realizó un trabajo con tres grupos de mujeres-madres trabajadoras del sistema científico, de cooperativas de trabajo y de servicios subcontratados de limpieza, a fin de indagar las articulaciones entre el trabajo remunerado y el trabajo de reproducción desde una mirada interseccional. Los supuestos teóricos de los que se parte

1. Esta ponencia es producto del trabajo colectivo del equipo de investigación y toma como antecedentes ponencias presentadas en las XIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas-UNL (2020) y en las 5^ª Jornadas de Ciencia Política del Litoral (2021).

2. Programa de Promoción y Apoyo a la Investigación en Temáticas de Interés Institucional (PAITI-Género 2017). Financiado por la Universidad Nacional del Litoral.

proviene de los estudios de género y trabajo que entienden lo que se produce al interior de los hogares como trabajo y a este de manera altamente articulado con el trabajo remunerado; así como también se recuperan las elaboraciones teórico-prácticas que abordan la comunicación desde su dimensión cultural. Mediante un diseño metodológico cualitativo se indagaron narrativas de las mujeres sobre desigualdades de género e intragénero, dando como resultado un corpus empírico que plasma las similitudes en la organización cotidiana de la vida, así como también diferencias de clase en relación al acceso a los servicios de cuidados en las mujeres estudiadas. Estos relatos constituyeron insumos centrales para el diseño de distintas piezas comunicacionales situadas, agrupadas en un dispositivo comunicacional que tomó el nombre de “Kit de Economía y Género”.

1. Introducción

Este capítulo tiene como objetivo presentar la trama que articula las diferentes etapas del proyecto de comunicación de la ciencia “¿Inserciones diversas, problemas comunes? Un abordaje de la articulación del trabajo remunerado y no remunerado en tres grupos de mujeres trabajadoras de la ciudad de Santa Fe”. Dicho proyecto tuvo como objetivo indagar algunos trazos de la articulación entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en mujeres-madres de tres sectores socio-ocupacionales: científico, cooperativismo de trabajo y empresas tercerizadas de la ciudad de Santa Fe para, a partir de su análisis, elaborar dispositivos comunicacionales no tradicionales que contribuyan a la desnaturalización

de las desigualdades de género y la sensibilización en torno a los procesos que las encarnan.

El aparato conceptual del proyecto se enmarcó en una problemática que fue considerada relativamente marginal en la economía hasta las décadas del 80 y del 90 del siglo XX: el proceso de reproducción social de la clase trabajadora y el lugar que tienen en ese proceso las actividades laborales no mercantiles, tales como el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado como así también la provisión pública y comunitaria de cuidados. Al referir al estado de sostenibilidad de las condiciones de vida en sus dimensiones materiales y sociales, la cuestión de la subsistencia se constituye en un terreno fértil para medir las relaciones de fuerza entre sexos, clases y generaciones, permitiendo dar cuenta de las tensiones estructurales inherentes a la naturaleza del mercado de trabajo (Picchio, 2009).

Desde el punto de vista metodológico y atendiendo a los objetivos propuestos, se llevó adelante un abordaje netamente cualitativo que posibilitara la inmersión en la vida cotidiana de las mujeres, permitiendo captar las articulaciones e interfaces entre lo público y lo privado, lo colectivo y lo personal, el Estado y el mercado. El tipo de muestreo fue intencional al interior de cada grupo de mujeres, seleccionando informantes clave. De este modo, tanto las categorías conceptuales como las entrevistas realizadas posibilitaron disponer de elementos e información utilizados posteriormente para la elaboración de materiales de comunicación científica.

A partir de estos lineamientos, el capítulo se estructura en tres grandes secciones o partes. La primera de ellas presenta la perspectiva teórica que anuda los estudios de

género centrados en la articulación de las esferas productiva y reproductiva con los aportes teóricos-prácticos de la comunicación entendida como proceso social de producción de sentidos compartidos. La segunda parte se detiene en presentar aquellos hallazgos de investigación que fueron considerados de mayor relevancia para desnaturalizar los procesos de desigualdades de género. La tercera parte, finalmente, presenta los dispositivos comunicacionales diseñados.

2. Género, trabajo y comunicación de la ciencia. Perspectivas teóricas

En el periodo que va entre fines de los años 60 y la década del 80 se consolida dentro de las ciencias sociales un nuevo campo de estudios vinculado a la relación entre el trabajo (en sentido amplio) y la familia. Las primeras discusiones introducen la problemática del trabajo doméstico no remunerado en el corazón de la disciplina económica, y hacia la década del 80 la rediscusión del concepto de trabajo fortalece desde una mirada crítica este campo disciplinar. Estos desarrollos teóricos se centraron en cuestionar la exclusión del trabajo doméstico del dominio económico llamando la atención sobre la histórica asimilación entre trabajo y trabajo remunerado, abriendo así el espacio para la consideración de todas las formas de trabajo. En este marco, plantear un abordaje que privilegie la relación entre esferas económicas y familiares, permite superar en términos analíticos la división de dos campos autónomos (y jerárquicos), para concebir en cambio la integralidad del objeto social.

En este sentido, pensar la “articulación” de las esferas implica reconocer la interdependencia de las estructuras

familiares y productivas y posicionarse en el marco del enfoque de la *autonomía relativa* entre las mismas (Barrere Maurisson, 1999; Humphries y Rubery, 1994). Dentro de este enfoque, la esfera de la reproducción social está articulada con la esfera de la producción y forma parte integrante de la economía, ya que no puede concebirse la estructura del lado de la demanda independientemente de la estructura del lado de la oferta. A su vez, entre las lógicas que rigen y configuran cada estructura, existe una que es común: la división del trabajo, más específicamente, la división sexual del trabajo entre mujeres y varones. Así, la problemática de la división sexual del trabajo implica considerar relaciones sociales; se trata entonces de un pensamiento en términos de contradicción, antagonismo y de relaciones de poder entre los sexos (Hirata y Kergoat, 1997 y 2021).

En este sentido, siguiendo a Goren y Trajtemberg (2017), los procesos de sexualización en la división social y técnica del trabajo refieren a la inserción diferenciada de varones y mujeres en los espacios de la reproducción y de la producción social. En relación a dichas segregaciones, el papel que desarrollan las mujeres en el ámbito reproductivo resulta esencial para comprender la naturaleza y amplitud de su participación en las actividades productivas, así como el alcance y naturaleza de la división sexual del trabajo (Benería, 1981). Las responsabilidades reproductivas asumidas por las mujeres generan entonces consecuencias en el modo en que las mismas se insertan en el ámbito de la producción social.

Por otro lado, las decisiones y pautas de comportamientos no pueden considerarse de manera aislada a los recursos materiales e institucionales disponibles. En ese sentido, diversos estudios dan cuenta de que, en hogares de

mayores ingresos, el cuidado se puede resolver –en parte– a través del mercado adquiriendo servicios de cuidado pagos; mientras que, en hogares de menores ingresos, disminuye la mercantilización de los cuidados y aumenta el rol de los servicios informales o comunitarios (si los hubiera) y el cuidado provisto por los propios hogares (Esquivel, 2011).

Si bien el vínculo entre clase y género es materia de un largo debate –aún no saldado– partimos de considerar que el género guarda una relación integral con el sistema de estratificación por clase y no es meramente sumatoria o residual. Desde la perspectiva de Crompton y Mann (1986), la teoría de la estratificación social es bidimensional en tanto contiene dos núcleos claros de estratificación: el primero referido a la “esfera del mundo privado” o al dominio del “trabajo doméstico”, y el segundo referido a la “esfera del mundo público”. Así, la división social del trabajo se asienta sobre las líneas de género demarcadas por la división sexual (Ariza y de Oliveira, 1999). La noción de “interseccionalidad” alude, entonces, a la imposibilidad de analizar una dimensión de la desigualdad aislada de otras, ya que no se trata de efectos aditivos, sino de una articulación compleja, es decir de una configuración (Jelín, 2021).

Considerar estas desigualdades exige una mirada integral atenta a los mecanismos que producen y reproducen asimetrías persistentes (Heredia, 2013). Como señala Tilly (2000), los mecanismos causales subyacentes a las desigualdades persistentes no consisten en sucesos mentales individuales, estados de conciencia o acciones autónomas de los sistemas sociales, sino que actúan en los dominios de la experiencia colectiva y la interacción social. Así, género, clase y raza se encuentran interconectadas y no pueden ser

separadas ni empírica ni analíticamente (Hooks, 2020). Tanto la teoría como la práctica feminista deben contemplar las formas en que el racismo, el capitalismo y el sexismo operan en el mundo contemporáneo (Davis, 2019).

A partir de esto, resulta de suma importancia poner en diálogo los saberes que son producidos al interior de la universidad con otros saberes que circulan en la sociedad (de Sousa Santos, 2010); y la comunicación pública de la ciencia puede brindar herramientas para ello. Esta constituye una posibilidad entre diversas modalidades que asumen los procesos de interacción entre ciencia y sociedad, “entre los cuales la intervención de una interfaz desempeña un papel fundamental en la posibilidad de establecer vínculos más firmes entre científicos y públicos y promover, sobre esa base, un intercambio razonable entre ellos” (Cortassa, 2010: 153). Aquella modalidad, que enfatiza “la relación socio-epistémica en la que circula y se comparte socialmente conocimiento” (: 154), se diferencia de otras en las que se prioriza la intervención sociocomunitaria o la mera transferencia o divulgación de conocimientos.

En este sentido, la comunicación es concebida –en vez de una cuestión netamente instrumental– como un proceso dialógico que se hace comprensible en la cultura, en el cual se producen significados y se construyen sentidos sociales, en medio de procesos de conflicto, negociación y construcción de hegemonía (Martín-Barbero, 1987). Como dimensión constitutiva de la cultura, se relaciona con los viejos y nuevos procesos de socialización mediante los cuales la sociedad se reproduce; “esto es, sus sistemas de conocimiento, sus códigos de percepción, sus códigos de valoración y de producción simbólica de la realidad” (: 80). Y, en razón de ello, se vuelve

un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes que se traduce en acciones (Reguillo, 2002) y que atraviesa los procesos de constitución subjetiva: “el proceso de constitución del propio sujeto y la existencia de un otro, ya que lo que emerge en el lenguaje es el reconocimiento de otro” (Martín-Barbero, 2002: 57).

Desde este punto de vista, los procesos de comunicación de la ciencia tienen la capacidad de contribuir a la democratización de las producciones científico-tecnológicas –esto es, a favorecer el acceso, la apropiación y el uso de las producciones alcanzadas por una sociedad– que dejan de ser individuales o particulares, para convertirse en colectivas, desde el reconocimiento y valorización de los interlocutores, sus saberes y prácticas: considerando al público no como masa receptora y legitimadora, sino como actor que interactúa –que conoce, cuestiona, se apropia y contribuye– con los procesos de producción social del conocimiento (Huerco, 2001).

En este sentido, se vuelve central el concepto de *mediación* aportado por Martín-Barbero (1987) –en su propuesta teórica que objeta la comunicación como una cuestión meramente de medios– e introducido por Huerco (2001) al ámbito de reflexiones sobre comunicación pública de la ciencia. Desde esta perspectiva, la mediación implica considerar que toda práctica de comunicación exige alteridad y un mínimo de distancia, más que de instrumentos, se trata de un proceso de articulación, de relacionamiento, que implica una mutua incidencia y transformación de los mismos. Por ello, en lo que respecta a la comunicación pública de la ciencia, es más que el trabajo de transponer conocimientos científicos a través de materiales que sean

posibles de leer, aprender o comprender por determinados interlocutores; implica en cambio una puesta en diálogo con estos (Martín-Barbero, 2002).

Si bien es poco común que la producción de conocimiento y la de materiales de comunicación pública se piensen juntas (en general la primera antecede a la segunda y muchas veces esta tiene lugar como algo accesorio), aquí se entiende que la comunicación de la ciencia exige una determinada comprensión de la ciencia y del conocimiento científico, “bastante lejos de las pretensiones de saber absoluto e incontestable, propias de determinadas posiciones científicas” (Marcos y Chillón, 2010). De este modo, se han recorrido ambas instancias en simultáneo, logrando una inteligibilidad plasmada en una relación de mutua imbricación e implicancia que permitió reflexiones entre el reconocimiento de obstáculos, la creación de estrategias y los resultados de los productos comunicacionales, tal como se analizará en los siguientes apartados.

3. Trabajo empírico, hallazgos de investigación e insumos para la comunicación

El trabajo de relevamiento se llevó adelante en tres grupos de mujeres trabajadoras –todas ellas madres–: científicas, trabajadoras de cooperativas de trabajo y trabajadoras de servicios subcontratados de limpieza. A medida que se fueron haciendo las entrevistas, desgrabando y analizando a través del método comparativo constante, se fueron reconociendo las características que asumen sus trabajos remunerados y la articulación con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Si bien dichas actividades

no se diferencian de otra investigación cualitativa, en este proyecto, además, interesaba recuperar en forma particular aquellas formas de nombrar, las anécdotas similares al interior de cada grupo de mujeres, de qué se reían, qué dolía en relación a lo que contaban, así como el reconocimiento de expresiones y situaciones porque ellas dan cuenta de las específicas formas (sociales y simbólicas) que asumen las realidades sociales atravesadas por la cuestión de género y porque se volverían el insumo principal de las piezas comunicacionales. Este movimiento helicoidal en el camino de la investigación y la comunicación asumía, en la dinámica de trabajo del equipo, el formato de un particular proceso hermenéutico.

En términos generales, es posible reconocer algunas coincidencias notorias en la organización de la rutina diaria de este conjunto diverso de mujeres-madres trabajadoras. Si bien la mayoría de ellas trabaja para el mercado por la mañana, la dinámica matutina está marcada –en mayor o menor medida– por horarios de cuidado. Especialmente, por la necesidad de traslado de sus niños/as a las instituciones educativas y de cuidado. En este sentido, se observa de qué manera la disponibilidad temporal para trabajar (de forma remunerada) se asocia con la disponibilidad y acceso a servicios educativos y de cuidado, que asimismo aparecen como estructurantes de la rutina. En otros términos, la asistencia de niños/as a la escuela y a diversos espacios de cuidado funciona como un mecanismo de conciliación (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014).

Asimismo, suele resaltarse como algo positivo la posibilidad de contar con empleos con horarios flexibles. En el caso de aquellas trabajadoras que pueden ajustar sus

horarios laborales o “llevarse trabajo a casa”, se observó que los compromisos laborales se encuentran determinados por las necesidades del hogar. Mientras que en el caso de aquellas mujeres que no cuentan con esta posibilidad, las tareas domésticas y de cuidado implican muchas veces una salida temporal del mercado de trabajo. Esta ventaja tiene sus propios límites ya que implica para estas mujeres una permanente disponibilidad a las tareas domésticas y de cuidado, debiendo muchas veces realizar de modo simultáneo ambas tareas o intensificar los horarios de trabajo para responder a sus compromisos laborales y por lo tanto sacrificando horas de descanso o esparcimiento.

En este punto, se reconocen límites más permeables y desdibujados para el caso de las científicas y las cooperativistas, quienes pueden continuar con las tareas en sus propios hogares. Mientras que, para el caso de las trabajadoras de limpieza, este límite es más claro y no presenta superposición con sus tareas domésticas y de cuidado, dada la naturaleza propia de su actividad. Esta menor labilidad de las fronteras temporales entre la vida laboral y familiar coincide con algunas características identificadas, como ser propia de trabajos que requieren menos calificación así como también de aquellos trabajos que no se desempeñan en un lugar fijo de trabajo o que se adaptan a las necesidades de los clientes (Cabrera; Hopp; Luci; Aguilar y Frega, 2013).

De las entrevistas se pudo evidenciar la persistente división sexual del trabajo, ya que la totalidad de las mujeres entrevistadas se encargan del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado de sus hogares en mayor medida que sus parejas varones. Además de las tareas domésticas típicas se destacan actividades de cuidado directo, vigilancia, traslado

y acompañamiento a actividades extracurriculares como tareas asumidas por ellas. Sus compañeros varones presentan niveles de participación variados en el trabajo doméstico, pero contrariamente se encargan de aquellas actividades no rutinarias. Solo en dos casos, el lavado de platos y la limpieza, se mencionan como actividades que asumen los cónyuges; pensamos entonces que representan las actividades que resultan “más caras” de asumir por parte de las masculinidades. Si bien los cambios en la desigual asignación del trabajo no remunerado son lentos, atender a los mecanismos sutiles de reproducción de la desigualdad resulta central. Expresiones como que “él lava los platos, pero no las ollas” fueron insumos que nos permitieron graficar estas situaciones en la vida diaria de las mujeres con mucha claridad.

Se destacan particularmente dos actividades, una por la reproducción del estereotipo del varón proveedor y la otra por representar una novedad en las tareas asumidas por los mismos. En relación a lo primero, las compras se mencionan como una tarea que habitualmente llevan a cabo estos varones. Pero, llamativamente, en todos los casos las entrevistadas mencionan que sus cónyuges cocinan en sus hogares. Podríamos entonces hipotetizar que esta actividad sería una de las que están asumiendo los varones-padres en nuevas configuraciones de las dinámicas domésticas. Pero cabe destacar, que esta tarea adopta una periodicidad diaria solo en dos casos analizados: aquellos varones que transitan mayor tiempo en el hogar, sea por su horario de trabajo o por la intermitencia de su actividad laboral. De manera coincidente, los estudios de uso del tiempo en nuestro país dan cuenta para el caso de los varones que su participación en el trabajo no remunerado disminuye a medida que aumentan las

horas dedicadas al trabajo remunerado (Delfino; Herzfeld y Arrillaga, 2018).

Una distinción que se percibe entre grupos sociocupacionales se vincula a la posibilidad de contratar servicios privados por parte de las trabajadoras científicas. Situación que no se manifiesta en los hogares de los otros sectores sociocupacionales, donde la colaboración de los hijos e hijas más grandes en algunos quehaceres diarios, así como la asistencia de una vecina en tareas de cuidado, cobra vital importancia. Estos elementos combinados permiten pensar el proceso de estratificación en la organización de los cuidados. Contrariamente, una característica común en el conjunto de mujeres trabajadoras, es el apoyo de las abuelas para las tareas de cuidado, aunque en ningún caso se pudo reconocer sistematicidad de las mismas.

Se destaca la situación de las mujeres científicas ya que presentan otra particularidad. En estos hogares hay una organización diaria que es deliberada entre los cónyuges, con el objetivo de distribuir actividades y las responsabilidades del día. Asimismo, para estas trabajadoras aparece con claridad la dimensión de “la gestión” como un componente que hace al trabajo no remunerado del que se hacen cargo y que es difícil de captar mediante los instrumentos de recolección de información. Esta dimensión del trabajo doméstico que se incorpora en los debates conceptuales a partir de la crítica a las nociones más restringidas del trabajo no remunerado, reconoce aquellas actividades relacionadas con los dominios simbólicos que se aproximan a tareas de dirección y a condiciones de disponibilidad (Delfino; Herzfeld y Arrillaga, 2015), también vinculadas en muchos casos al cuidado de personas. La idea de interrupciones permanentes

durante la jornada laboral para enviar mensajes recordatorios, agendar eventos, coordinar traslados o responder “¿dónde está el peine de los piojos? [risas]”, capta con contundencia esta idea. Cabe destacar que los mismos acontecen a lo largo del día y no solo durante la jornada laboral.

4. Los dispositivos de comunicación pública de la ciencia en clave feminista

Para coadyuvar en la visibilización de las matrices culturales, las prácticas universitarias se abocan a construir conocimientos sobre los mapas de desigualdades y las prácticas de sostenimiento del *statu quo*. Asociado a lo dicho, se constituye en responsabilidad ética de la academia, con palabras de Ahmed, “estar todo lo cerca del mundo como sea posible” (2018: 26) para pensar las formas de construcción de justicia de género. Estar cerca de lo cotidiano exige prestar atención a las palabras, a las historias hechas de palabras, como así también, a las resonancias que genera cada pieza comunicacional creada. En este sentido, y tal como se anunció anteriormente, este equipo entiende la comunicación como campo de producción y disputa por los sentidos compartidos de la vida social (Vizer, 2003) y, por ello, como campo de transformaciones.

En términos de comunicación pública de la ciencia, una de las primeras tareas fue identificar, entre las informantes clave, narrativas de justificación de la desigualdad de género e intragénero en relación al trabajo que se materializan en *decires* que encarnan la naturalización y legitimación de la misma. Frases resonantes, metáforas, reflexiones o relatos de situaciones/circunstancias vividas y contadas por

estas mujeres se tornaron insumos centrales para el diseño de las distintas piezas comunicacionales. Incluir los modos de nombrar la vida cotidiana por parte de estas mujeres es una manera posible de hacer político lo personal, y para ello es necesario visibilizar las microprácticas cotidianas y nombrarlas. Se trata de un proceso de reconocimiento y puesta en primer plano de lo que Freire (1973) ha denominado como “universo vocabular” (Freire, 1973) de las protagonistas de la investigación. Esto es, sus expresiones particulares, vocablos ligados a la experiencia de los grupos y reconocerse en esas expresiones cercanas a sus mundos de vida. No desde un intento por “reflejar” o “reproducir mecánicamente” a la comunidad sus percepciones y sus visiones de la realidad, sino orientadas a producir un encuentro a partir del diálogo, en el que el autorreconocimiento de la comunidad en los mensajes le permita problematizar y analizar críticamente los problemas cotidianos (Kaplún, 1996).

Otra de las definiciones tomadas por este equipo de escritas, versó sobre la impronta visual de las piezas. Se definieron pautas que permitieran evitar la naturalización de sentido y las escenificaciones estereotipadas de la realidad, partiendo de la base que la comunicación –y su esfera visual– son claves cuando se trata de construir –y deconstruir– patrones socioculturales. Así, se recurrió a abstracciones –para evitar escenas arquetípicas que pudieran derivar de la elección de elementos de mayor iconicidad– el uso de figuras no geometrizadas, la adopción de una paleta variada de colores saturados, como también, el uso de texturas que dieran cuenta de una estructura tramada desde singularidades. Otras decisiones a nivel de la organización del campo visual fue el recurrir a estructuras formales que expresen

tensión y desequilibrio –en contraposición al equilibrio y la simetría– con la intención de dar cuenta de los cruces y contrastes entre los discursos que dialogan.

Por otro lado, entender la comunicación como puesta en diálogo y no como mera transferencia de conocimientos en una única dirección (de la academia a la sociedad), obligó no sólo a evocar el universo vocabular de aquellas personas con quienes se establece el diálogo sino también –y especialmente– planificar la *situación de comunicación*, prever las oportunidades de acceso a los medios y al encuentro con los y las otras que identificamos como interlocutores en nuestra intencionalidad comunicativa.

En este proceso colectivo, y atendiendo a estas cuestiones, el equipo tomó la decisión de construir una estrategia comunicacional general denominada: “Kit de Economía y Género”. Con miras a garantizar la versatilidad de los usos, las piezas comunicacionales que lo componen se potencian entre sí, pero a su vez, cada una admite la circulación autónoma. A continuación, se listan estas piezas.

Juego “Rayuela por la justicia de género” está conformado por un tablero constituido por una rayuela diseñada sobre una lona ploteada (para garantizar durabilidad), un gran dado de tela y tarjetas con consignas para discutir la división sexual tanto en el trabajo remunerado (TR) como en el doméstico y de cuidado no remunerado (TDNR). Es parte del juego un cuadernillo que responde a tres objetivos: en primer lugar, ofrecer las “reglas del juego” mostrando la flexibilidad del mismo para que permita el abordaje de otras temáticas; en segundo lugar, el escrito nutre de categorías teóricas que invitan a la desnaturalización de la vida cotidiana en clave de género, clase, edad y racialidad; y en tercer lugar, se torna un

catalizador de todas las producciones, es decir, va enlazando, derivando a la visualización o escucha de las otras piezas. Si bien el juego no es técnicamente una pieza comunicacional, en la estrategia del proyecto asumió una función/un uso comunicacional importante que primó sobre la meramente lúdica. Actualmente, el tablero del juego está en proceso de cambio para romper con el recorrido lineal que propone.

Serie de audiovisuales que se materializa en un ciclo de videos breves (diez minutos cada uno) denominados “Se dice que/la ciencia dice que”. Se escribieron los guiones para cuatro videos con un abordaje ágil, apelando a la empatía del público y a la autoreferencia reflexiva sobre la vida cotidiana. A partir de expresiones textuales de las entrevistas en la investigación se definieron los siguientes temas para el abordaje: 1) Las mujeres están más preparadas para las tareas del hogar; 2) Los varones dedican menos tiempo a las tareas del hogar porque dedican más horas al trabajo remunerado; 3) Los varones acceden a cargos de mayor jerarquía y/o liderazgo por sus cualidades y 4) El sujeto de la articulación es mujer.

Stand up y una escena de teatro filmada. En relación al primero, se define este formato para plantear situaciones que invitan a la desnaturalización convocando el humor. En relación al segundo, a partir del lenguaje artístico y las potencialidades que ofrece el teatro para generar empatía, se produjo un guión para una puesta en escena de 15 minutos. Llevado a cabo por tres actrices, permiten la recuperación del cruce entre género y clase.

Spots radiales y para redes sociales en formato podcast y con un guión que puso en interacción escenas cotidianas (ficcionalizadas a partir de lo recuperado en las entrevistas)

con categorías teóricas explicativas. Se grabaron siete spots abordando los siguientes temas: 1) Continuidad entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado; 2) Pobreza de tiempo de las mujeres; 3) División sexual del trabajo no remunerado; 4) Combinación entre flexibilización laboral e invisibilización del trabajo doméstico no remunerado; y 5) Invisibilización del trabajo doméstico no remunerado.

Al momento de la redacción de este capítulo, varias de estas piezas aún se encuentran en producción y se está trabajando en alojarlas en el repositorio virtual de la Universidad Nacional de Litoral a los efectos que estén disponibles para un público amplio como un recurso abierto.

5. A manera de cierre

Este capítulo tuvo como objetivo dar cuenta de la trayectoria vivida en el marco de un proyecto que conjugó la producción científica con la comunicación pública de la ciencia, en el afán de desnaturalizar las desigualdades de género en el campo del trabajo. Esta experiencia pone de relieve cómo la relación espiralada entre producir conocimiento y comunicarlo modeló esto último, orientando las decisiones centrales sobre la puesta en forma de los hallazgos a comunicar.

Reflexionar sobre esta práctica permitió identificar, en primer término, el condicionamiento de la perspectiva teórica política y de los conocimientos a comunicar sobre la cuestión de forma. El tipo de actividades remuneradas y no remuneradas que realizan las mujeres y sus parejas, la frecuencia con las que las realizan, y por ende la inversión diferencial de tiempo, están en clara relación con los estereotipos de género y con los patrones de inserción en

el mercado de trabajo. Esto muestra un vínculo permanente entre las condiciones de vida y las laborales, que toman carnadura en la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas y evidencian tensiones vinculadas a la estructura de clases, sexos, generaciones, entre otras.

Partir desde allí para gestar dispositivos que promuevan la desnaturalización de las desigualdades de género, invitó a recuperar las vivencias cotidianas para resignificarlas en un acto de comunicación pública, que además implica un compromiso ético-político de quienes investigan. Así, se plasmaron en cada pieza rasgos como la simultaneidad de las tareas cumplidas por las mujeres entrevistadas, la permanente disponibilidad a las tareas domésticas y de cuidado, la invisibilización de las prácticas desiguales en el ámbito doméstico, las diferencias en los grupos de mujeres respecto a la labilidad de las fronteras temporales entre la vida laboral y familiar, entre otros.

En segundo término, el proceso llevado a cabo por este equipo ha dejado al descubierto cómo la comunicación pública de la ciencia se vuelve un acto político (se tenga o no conciencia de ello) que participa con fuerza de la construcción de sentidos de realidad, portando los conflictos e intereses sociales que les dan vida y en los que los conocimientos desde la economía feminista asumen un papel fundamental en términos de visibilizar desigualdades de género. Afirmación que, por lo demás, es un convite a reconocer la imposibilidad de diseñar estrategias comunicacionales estandarizadas. Más aún cuando la perspectiva de género posibilita indagar en las experiencias particulares situadas y reconocer en ellas fenómenos sociales de género más amplios que las explican.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2018). *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Edic. Bellaterra.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (1999). Inequidades de género y clase: algunas consideraciones analíticas. *Nueva Sociedad*, 164, noviembre-diciembre, 70-81.
- Barrere-Maurisson, Marie-Agnes (1999). *La división familiar del trabajo: la vida doble*. Buenos Aires: Lumen.
- Benería, Lourdes (1981). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Mientras Tanto*, N° 6, 47-84.
- Cabrera, María Claudia, Hopp, Malena, Luci, Florencia, Aguilar, Paula y Frega, Mariana (2013). Trabajo, organización del tiempo y vida cotidiana: apuntes para pensar la desigualdad. *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. UBA, (84), 96-103.
- Cortassa, Carina (2010). *Asimetrías e interacciones. Un marco epistemológico y conceptual para la investigación*. *ArtefaCToS*, 3(1), 151-185.
- Crompton, Rosemary y Mann, Michael (1986). *Gender and stratification*. Cambridge: Polity Press.
- Davis, Angela (2019). *A Liberdade É uma Luta Constante: Seminário Internacional Democracia em Colapso?* Organizado por editora Boitempo e pelo Sesc São Paulo.
- Delfino, Andrea, Herzfeld, Claudia y Arrillaga, Hugo (2015). Trabajo doméstico no remunerado y uso del tiempo en la provincia de Santa Fe: una caracterización hacia 2013. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, (11), 35-57.
- Esquivel, Valeria (2011). La economía del cuidado en América latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. *Cuadernos Atando Cabos; deshaciendo nudos*. El Salvador: Centro Regional de América Latina y el Caribe del PNUD, Área de Práctica de Género.

- Freire, Paulo (1973). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Editorial América Latina.
- Goren, Nora y Trajtemberg, David (2017). Articulando producción y reproducción desde los usos del tiempo. *Laboratorio*. Año 16 (27), 33-50.
- Heredia, Mariana (2013). Más allá de la heterogeneidad: los desafíos de analizar la estructura social en la Argentina contemporánea. *Laboratorio*, 25, 14, otoño, 121- 149.
- Hirata, Helena y Kergoat, Daniele (1997). *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad - Centro de Estudios de la Mujer de Chile - PIETTE/CONICET.
- _____. (2021). Atualidade da divisão sexual e centralidade do trabalho das mulheres. *Revista da Ciências Sociais - Política & Trabalho*, 1(53), 22-34.
- Hooks, Bell (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Madrid: Traficantes de sueño.
- Huergo, Jorge (2001). La popularización de la ciencia y la tecnología: interpelaciones desde la comunicación. Seminario latinoamericano: Estrategias para la formación de popularizadores en ciencia y tecnología. *Red-POP-Cono Sur*, 14.
- _____. (2007). La comunicación en la educación, coordinadas desde América Latina. *FISEC-Estrategias*, 3(7), 35-52.
- _____. (2010). *Una guía de comunicación/educación, por las diagonales de la cultura y la política*. Gedisa: Educación: más allá del 2.0, 65-104.
- Humphries, Jean y Rubery, Jill. (1994). La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción. En Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona: Fuhe-mIcaria.

- Jelin, Elizabeth (2021). Género, etnicidad/raza y ciudadanía en las sociedades de clases. Realidades históricas, aproximaciones analíticas. *Nueva Sociedad* 293, Mayo-Junio.
- Kaplún, Mario (1996). *El educador popular*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Lévy-Leblond, Jean Marc [1996] (2004). *La piedra de toque: La ciencia a prueba*. México: FCE.
- Marcos, Alfredo y Chillón, José Manuel (2010). Para una comunicación crítica de la ciencia. *ArtefactoS*, col. 3 N°1, 81-108.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- _____ (2002). *Oficio de cartógrafo*. Santiago: FCE.
- Picchio, Antonella (2009). Condiciones de vida: Perspectivas, análisis económico y políticas públicas. *Revista de economía crítica*, (7), 27-54.
- Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, (256), 30-44.
- _____ y Pautassi, Laura (2014). *La Organización Social del Cuidado de Niños y Niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género- ELA.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). *La Universidad en el siglo XXI: para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Bolivia: Plural editores.
- Tilly, Charles [1998] (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Vizer, Eduardo (2003). *La trama (in)visible de la vida social*. Buenos Aires: La Crujía.